



VULNERABILIDAD. LA PROFUNDIDAD DE UN PRINCIPIO DE LA BIOÉTICA

Vulnerability. The Profoundness of a Bioethical Principle

Francisco Javier de la Torre Díaz *

RESUMEN: El principio de vulnerabilidad es el principio esencial de la bioética europea en la medida que es un principio anterior y prioritario a los otros principios. Este principio recogido en la Declaración de Barcelona también es recogido en el art. 8 de la Declaración Universal de Bioética y Derechos Humanos de la UNESCO (2005) ampliando así su horizonte de un nivel europeo a un nivel universal. Por estas razones es esencial detenernos a reflexionar en profundidad sobre su significado. Este artículo ofrece, para realizar esta tarea de modo sintético y descriptivo, algunas cuestiones claves presentando el DNA de la vulnerabilidad en ocho marcos: cultural, social, institucional, antropológico, emocional, relacional, biográfico y profesional.

PALABRAS CLAVE: Vulnerabilidad. Bioética. Antropología relacional. Fragilidad. Emociones.

ABSTRACT: The principle of vulnerability is an essential principle in European bioethics, given that it precedes and has priority over the other principles. This principle, stated in the Barcelona Declaration is also specified in the Universal Declaration of Bioethics and Human Rights. This broadens its horizon from a European level, to a universal level. For these reasons, it is essential for us to take time to consider in depth about its meaning. This article offers, for the accom-

* Director de la Cátedra Bioética. Facultad de Teología. Universidad Pontificia Comillas (Madrid). Artículo sometido a evaluación en 14.11.2016 y aprobado para publicación en 19.12.2016.

plishment of this task, some key questions in a synthetic manner, presenting the DNA of vulnerability in eight frames: cultural, social, institutional, anthropological, emotional, relational, biographical and professional.

KEY WORDS: Vulnerability. Bioethics. Relational anthropology. Fragility. Emotion.

Introducción

Un principio es un elemento del que se derivan las demás cosas o un elemento al que se reducen todas las cosas. Es, por lo tanto, punto de partida, origen, procedencia, razón de ser de todo. Los principios morales tienen la doble función de acumuladores de experiencia moral y también de orientadores del comportamiento, o dicho en otras palabras, de síntesis moral y de dirección de valor. Por eso sus formulaciones son abiertas, positivas, orientadoras, teleológicas.

El principio de vulnerabilidad es el principio esencial de la bioética europea en la medida que es un principio anterior y prioritario a los otros principios (integridad, dignidad, autonomía). Este principio es un “puente” entre comunidades diversas y plurales pues aunque somos distintos en ideas y creencias, todos somos “igualmente vulnerables”. Este principio recogido en la Declaración de Barcelona (1998) y en el trabajo “*Basic Ethical principles in European bioethics and biolaw*” (RENDTORFF & KEMP, 2000) también aparece en el art. 8 de la Declaración Universal de Bioética y Derechos Humanos de la UNESCO (2005) ampliando así su horizonte de un nivel europeo a un nivel universal.

Por ello creo esencial detenernos a reflexionar en profundidad sobre su significado. Ya hay buenas contribuciones en inglés, español y portugués (CARVALHO, 2008; SANCHES & GUBERT, 2012; MASIÁ, 1997) pero a mi juicio creo que falta profundizar una visión más amplia y comprensiva de este principio tan nuclear. Para realizar esta tarea ofreceré de modo sintético y descriptivo algunas claves que muestren el DNA de la vulnerabilidad, sus estructuras fundamentales y las razones más hondas por las cuales hoy este concepto se hace especialmente relevante para la bioética y todas las éticas aplicadas, los motivos por los cuales este principio es central para orientarse en el mundo de la vida y en nuestro mundo social.

1 Marco cultural. Vulnerabilidad en el siglo XXI

La vulnerabilidad es una categoría esencial para comprender la situación actual, el siglo XXI. La vulnerabilidad es un concepto clave pues está pro-

fundamente relacionado con cuatro rasgos esenciales con los que cuatro grandes sociólogos actuales describen nuestra realidad.

1. Un mundo complejo. Edgar Morin (1921) en sus obras señala que todos poseemos ante el mundo sólo conocimientos ambiguos y desordenados. La complejidad se caracteriza por tener muchas partes que forman un todo indisociable y difícil de conocer. La complejidad presenta trazos inquietantes de confusión, desorientación, desorden, ambigüedad e incertidumbre. Tenemos que aprender el arte de no saber, el arte de no poder tener la razón. La vulnerabilidad hoy supone estar abierto a que nuestro saber se desmorone, a que nuestro orden se altere. Por eso cualquier estudio de cualquier aspecto de la experiencia humana ha de ser interdisciplinar (MORIN, 2009; 2010). La vulnerabilidad que asume la complejidad de nuestro mundo nos ayuda a huir de visiones unilaterales y simples, a dejar atrás el “mundo bipolar”, a ser más humildes y a reconocer “lo provisorio, frágil y limitado” de muchas de nuestras comprensiones. El papa Francisco en la Exhortación Apostólica *Amoris Laetitia*, en el nº 79, señala que “hay que evitar los juicios que no toman en cuenta la complejidad de las diversas situaciones”.

2. La interdependencia. Para Anthony Giddens (1938) “la globalización tiene algo que ver con la tesis de que todos vivimos ahora en un mismo mundo” (GIDDENS, 2003, p. 20). La globalización es un nuevo modo de vivir y experimentar, un nuevo modo de concebirse y de relacionarse con los demás. Con la globalización, el dinero, las tecnologías, las mercancías, las informaciones y las intoxicaciones “traspasan” las fronteras y se mueven más deprisa que nunca. Las tecnologías han reforzado las interdependencias entre comunidades locales, nacionales e internacionales como no se había visto en ninguna época. Por eso la globalización significa acercamiento y mutuo encuentro de las sociedades y personas pero ese acercamiento no implica necesariamente mayor comprensión, conocimiento y aceptación de la diversidad. Esta cercanía e interdependencia nos hace a todos más vulnerables. Todos estamos más cerca, todos somos más interdependientes y todos estamos más expuestos a la explotación, a la amenaza, a la instrumentalización o a la marginación. Como ya dijo Benedicto XVI en *Caritas in veritate*: “A medida que la sociedad se hace cada vez más globalizada, nos hace a todos vecinos; pero no nos hace hermanos” (nº 16). La interdependencia, por lo tanto, sólo llevara a un encuentro a través de un auténtico diálogo, a través del aprendizaje del arte del diálogo, del arte de abrirse a lo nuevo, del arte de aprender a poder no tener la razón.

3. Mundo líquido. Para Zygmunt Bauman (1925-2017) vivimos hoy en sociedades en cambio, en sociedades poco sólidas, en sociedades líquidas caracterizadas por la movilidad, la falta de seguridad, la incertidumbre, la relatividad de los valores. En estas sociedades la búsqueda de la identidad es una responsabilidad vital del sujeto. En la modernidad líquida el único valor es la necesidad de hacerse con una identidad flexible y versátil que

haga frente a las distintas mutaciones que el sujeto ha de enfrentar a lo largo de su vida. La identidad se configura como una constante autorrealización y, por ello, está abocada a la constante inconclusión. El individuo tiene que integrarse en una sociedad cada vez más global, sin identidad fija, maleable, voluble. La identidad se tiene que inventar, crear, moldear. El cambio forma parte de nuestra vida. En la web la mayoría estamos en movimiento aunque físicamente permanezcamos en reposo. Todos somos viajeros, nómadas. El ideal del “reposo”, la inmovilidad, tenía su sentido en un mundo que permanecía inmóvil. Pero uno no puede estar en reposo en la arena movediza (BAUMAN, 2007, p. 102-103). Por eso nuestras identidades – logradas, medio logradas o malogradas – se vuelven vulnerables en un mundo en constante cambio. Pero como afirmó P. H. Kolvenbach en su discurso en la Universidad de Georgetown: “De nada sirve el que nos lamentemos o neguemos el hecho o que, al contrario, afirmemos que todos los cambios han sido pura bendición o resultado de sabias decisiones. En cualquier hipótesis, este cambiante mundo nuestro es el único en el que hemos sido llamados para llevar a cabo nuestra misión” (KOLVENBACH, 2008).

4 Una sociedad en riesgo. Para Ulrich Beck (1944-2015) la sociedad del riesgo es esa “fase de desarrollo de la sociedad moderna donde los riesgos sociales, políticos, económicos e industriales tienden cada vez más a escapar a las instituciones de control y protección de la sociedad industrial”. Estos riesgos causan daños sistemáticos a menudo irreversibles, conllevan un vacío político e institucional y aumentan el proceso de “individualización”. Reconocer el riesgo supone el reconocimiento de lo impredecible y de las amenazas. Los *mass media* configuran la realidad con las noticias de las catástrofes ecológicas, las crisis financieras, el terrorismo y las guerras. Este riesgo no solo afecta al plano personal sino que también afecta a las instituciones, las empresas y los Estados (BECK, 2001, p. 16; 2006). Los riesgos son parte de la vida, del emprender, de una investigación, del amor, del juego, de la innovación, etc. La vulnerabilidad está asociada a una vida amenazada, a una vida de riesgos que hay que aprender a manejar para poder vivir. La vulnerabilidad es comúnmente definida como el incremento de riesgo de sufrir daño pero hoy no sólo vivimos en sociedades del riesgo sino en sociedades con una valoración distinta y más positiva del riesgo. ¿Por qué somos vulnerables? Porque vivimos en un mundo complejo que no comprendemos del todo, porque vivimos en sociedades del riesgo, porque vivimos interdependientes y porque vivimos en un mundo líquido en constante cambio.

2 Marco socioeconómico. La vulnerabilidad social

Hay una dimensión de la vulnerabilidad que tiene que ver con el otro, que es provocada por los otros, que remite a nuestra realidad actual so-

cioeconómica, a esos “espacios de vulnerabilidad” donde hay posibilidad de daño (vulnerabilidad situacional, contextos de vulnerabilidad). Hay individuos y grupos, como afirma la UNESCO, especialmente vulnerables debido a la “explotación, el engaño, la coerción y la indiferencia” (UNESCO, 2011). Todos los niños son vulnerables a la enfermedad pero si viven en contextos de falta de higiene la vulnerabilidad aumenta. Todos somos vulnerables a la violencia pero si vivimos en un barrio violento con altos niveles de violencia nuestra vulnerabilidad aumenta. Al ser muy evidente y más conocido este aspecto simplemente esbozaré algunos rasgos de la vulnerabilidad actual.

1 Un mundo desigual. En el mundo de hoy reina una profunda y creciente desigualdad (STIGLITZ, 2012; PICKETTY, 2015). La primera es en el nivel de renta. En España, por ejemplo, los veinte más ricos disponen de igual dinero que el 30% más pobre (14 millones de personas). Cuando la desigualdad es escandalosa e injusta, la vulnerabilidad se acrecienta. En la salud pública, por ejemplo, la fuente primera de vulnerabilidad es la desigualdad económica (la segunda es la mala salud previa). Los pobres mueren antes y enferman más que los ricos. Otras desigualdades lacerantes que dividen nuestro mundo es el tener trabajo y carecer de él, el tener un trabajo digno y un trabajo precario o rozando la esclavitud. Y en nuestras “sociedades del conocimiento”, una nueva desigualdad que ha aparecido es la que existe entre los que gozan de poder fruto de ese conocimiento y los que están excluidos de sus beneficios porque no tienen acceso a ese conocimiento.

2 Un mundo flexible. Vivimos en un mundo con cada vez menos límites en lo laboral, en lo económico, en lo político, en lo moral, etc. En lo laboral son frecuentes los contratos-basura, los contratos en prácticas, las pasantías gratuitas, la prolongación de los horarios de trabajo, el impago de horas extras, las empresas en paraísos fiscales, la deslocalización, etc. Todos nos sentimos más vulnerables ante un mundo cada vez más incapaz de establecer límites rígidos e innegociables. Todo parece sujeto a la negociación, al acuerdo, al pacto o a la transacción (LYPOVETSKY, 2005; 2016).

3 Desmesura. Un mundo orientado al éxito. El psicólogo Ernst Becker dice que el individuo actual necesita dos cosas: sentirse parte de algo y sobresalir. Nuestra cultura actual disfruta hoy con el lujo, la ostentación, el dinero y el bienestar como prueba de la excelencia. Es la necesidad de sobresalir. El trabajo se vive como ocasión para llegar al éxito y la riqueza, para el reconocimiento externo. No busca la sobriedad y el ahorro sino la ostentación y el despilfarro (CAMPS, 1996, p. 100). Pero lo que la vulnerabilidad enseña es que el fracaso puede llegar en cualquier momento. Más del 90% de las personas sienten el fracaso de unos sueños incumplidos: el fracaso en la educación de los hijos, en el matrimonio, en las amistades, en el trabajo, en la relación con los jefes, etc. Esto es la experiencia nor-

mal. El fracaso está vinculado a la vulnerabilidad pues nos habla, desde su sentido etimológico, de la posibilidad de romperse estrepitosamente, del naufragio, del choque contra las rocas, del malogro de tantos planes (MIDSUF, 2015, p. 35-36).

4. Un mundo fragmentado. Allan Bloom (1930-1992) denuncia en sus libros la fragmentación cognoscitiva y el relativismo moral de occidente. La universidad se ha convertido en un espacio de formación de profesionales especializados que ha olvidado enseñar a vivir. Bloom plantea la necesidad de adquirir una visión global del mundo, una visión moral y estética, una visión más integral del saber. Nuestra cultura fragmentada y superespecializada vulnera, erosiona y derrumba cualquier construcción sistemática, cualquier orden global, toda visión integral de la realidad. Predomina un radical cuestionamiento de toda visión unitaria o teoría globalizante (BLOOM, 1989, p. 349-395; 1991, p. 330-368). De ahí la vulnerabilidad de todo saber integrador, de todo intento interdisciplinar, de todo pensamiento de conjunto más allá de los fragmentos, que apunta más allá de lo físico. Primo Levi en su libro *Si esto es un hombre*, escribe que lo peor de un campo de exterminio nazi no fue ni el frío, ni los malos tratos, ni la indumentaria, ni saber que en cualquier momento podría morir. Lo peor es que me dejaron “sin visión general” (*apud* GONZÁLEZ, 2016, p. 21). De ahí la necesidad urgente, a pesar de la dificultad, de cultivar y formarnos en una confrontación y articulación de los distintos saberes, en una “interdisciplinariedad centrada en el hombre, en una interdisciplinariedad que podríamos llamar humanista” (KOLVENBACH, 2008, p. 140-153).

¿Por qué somos vulnerables? Porque vivimos en un mundo crecientemente desigual, sin límites, obsesionados por el éxito y la desmesura e instalados en fragmentos que nos impiden pensar críticamente y buscar totalidades de sentido.

3 Marco institucional. La vulnerabilidad institucional

No voy a desarrollar este punto que he trabajado en algunas publicaciones estos años (DE LA TORRE, 2016, p. 33-50). Simplemente esbozaré los cuatro elementos fundamentales de la vulnerabilidad institucional. Nuestras instituciones son vulnerables en gran parte porque la mediación tecnológica, económica, burocrática y jurídica puede convertirse en fines. Los medios, al devorar los fines, pueden arrastrar a las instituciones al fracaso, la crisis y el desmoronamiento. Una seducción incontrolada por la tecnología (sobre todo la alta tecnología) que lleva a imponerla de modo inmediato y determinista sin evaluar a fondo sus beneficios, puede herir a las instituciones mortalmente. Una obsesión por la viabilidad económica, por la maximización de la rentabilidad o el beneficio en todo tiene enor-

mes costes en la institución y en el servicio al bien público (desigualdad, impredecibilidad, dinámicas de competitividad y codicia).

Una excesiva confianza en el control burocrático desde arriba, en las planificaciones estratégicas, en los análisis de costes-beneficios para gestionar con eficiencia, puede hacer olvidar que las instituciones humanas son enormemente vulnerables pues son impredecibles por las innovaciones, por las consecuencias imprevistas de las decisiones, por las alternativas que se ramifican, por las contingencias triviales que pueden influir poderosamente, por nuestra ignorancia, por el deseo de muchos sujetos de hacerse impredecibles, etc. Y finalmente una excesiva confianza en el derecho y sus reglas para lograr consensos y acuerdos estratégicos entre intereses contrapuestos puede llevar a olvidar que lo importante no es mantener la paz entre los grupos rivales mediante un derecho “defensivo” ante las diferentes protestas sino articular proyectos comunes desde el diálogo.

Las instituciones tienen unos fines sociales claros, unos bienes públicos y comunes que aportar a la sociedad: la universidad y los colegios la enseñanza, los hospitales la curación de las enfermedades, la administración de justicia la impartición de justicia, etc. Para conseguir sus fines necesitan los “bienes externos” del dinero, del poder, del honor y el prestigio que hacen vulnerables a todas las instituciones por su enorme poder de seducción y descontrol. Esta vulnerabilidad de las instituciones (políticas, económicas, educativas, religiosas, sociales, culturales, etc.) forma parte de la finitud y contingencia de las acciones y empresas humanas, de los proyectos y de la historia humanas (MASIÁ, 1997).

¿Por qué somos vulnerables? Porque vivimos en instituciones con el peligro de convertir en fines y prioridades absolutas la dimensión tecnológica, económica, burocrática y jurídica.

4 Marco antropológico. La condición vulnerable

Pero pasemos a lo más esencial que es la dimensión antropológica-ontológica de la vulnerabilidad. Las cuatro columnas de la vulnerabilidad son la fragilidad, la desnudez, la posibilidad de desprecio y la debilidad. Las describiremos brevemente en compañía de cuatro grandes autores de finales del s. XX (MONTERO, 2012).

1. M. Nussbaum concibe la vulnerabilidad como fragilidad. La fragilidad remite etimológicamente a algo que puede quebrarse con facilidad. La vida humana está sometida a la fortuna o al infortunio, a unas circunstancias que arrastran a la ruina, que son difíciles de dominar o al éxito. La buena fortuna puede amanecer en cualquier instante: el enfermo se cura al día

siguiente, la infértil da a luz, el parado encuentra trabajo. Pero lo que lleva tiempo es curar y reparar los deterioros provocados por la mala fortuna. Se necesitan años para devolver la autoestima al parado de larga duración, años para que broten nuevos deseos de proyectos en el inválido que recupera la salud, años para establecer nuevos lazos afectivos en el que pierde a un ser querido (NUSSBAUM, 1995). Pero en la vulnerabilidad hay una profunda belleza que hoy cuesta percibir pues la fragilidad hoy parece algo vergonzante y algo que hay que ocultar cuando lo cierto es que sin la fragilidad seríamos menos humanos, menos atractivos.

2. E. Lévinas concibe la vulnerabilidad como exposición al otro. El yo es vulnerable a la vulnerabilidad del otro. La vulnerabilidad se encuentra en la desnudez, en la apertura, en la exposición, en la renuncia a defender la propia indigencia íntima, en el mostrarse sin máscaras, auténtico. La vulnerabilidad refiere a la relación con el otro, al ser rehenes del otro, responsables del otro. El rostro del otro, la cercanía del otro, el desnudo del otro interpela nuestra responsabilidad. Esta responsabilidad no es algo elegido sino que es impuesta, es una clara llamada. Somos im-potentes para rechazar la llamada del otro. No podemos quedarnos en nosotros mismos. La subjetividad humana es una responsabilidad por el otro, una vulnerabilidad extrema al rostro del otro (LEVINAS, 1974, p. 130). La tarea humana es evitar, aplazar o prevenir el momento de la inhumanidad, de la traición del otro, de la ceguera de su desnudez y de la sordera a su llamada.

3. Charles Taylor concibe la vulnerabilidad como exposición permanente al respeto o al desprecio, al reconocimiento o des-conocimiento de los otros significativos. Nuestra identidad se moldea por el reconocimiento, la falta de reconocimiento o un falso reconocimiento – deformante, degradante, despreciable – . El falso reconocimiento y la falta de reconocimiento dañan, oprimen, aprisionan a la persona en un modo de ser falso, deformado, reducido (TAYLOR, 2001, p. 58). La persona puede ser aprobada o desaprobada, apreciada o despreciada, valorada o infravalorada. Esta posibilidad supone un profundo peligro que hiere y desmorona la identidad de la persona. Un falso reconocimiento puede ser instrumento de opresión e instrumentalización. Taylor demuestra así como la necesidad de reconocimiento manifiesta la vulnerabilidad y fragilidad del ser humano.

4. P. Ricoeur concibe la vulnerabilidad como labilidad, como posibilidad de fracaso, de caída, de mal moral, de desmoronamiento, de derrumbe, de equivocación, consecuencia de su finitud, de su debilidad constitucional, de su falta de coincidencia consigo mismo, de su desproporción (deseo de infinito/tristeza finitud). La mayoría de los sufrimientos son inflingidos al hombre por el hombre, son resultado de la violencia entre hombres. Pero también cabe la circulación de bienes y valores, el intercambio de dones, la gratitud, la generosidad como experiencias “pacificadas” de reconoci-

miento mutuo, como estados de paz. El ser humano es una capacidad de mal y de humanidad, de herir y de comunión (RICOEUR 2005; 2011).

¿Por qué somos vulnerables? Porque poseemos las cuatro caras de la vulnerabilidad: la fragilidad, la desnudez, la debilidad y la posibilidad de desprecio.

Los mitos griegos de la vulnerabilidad, como el del talón de Aquiles o el mito de Prometeo, señalan la dimensión “positiva” de lo oculto en el símbolo de la vulnerabilidad. Prometeo reparte los dones a todos los animales (belleza, corpulencia, velocidad, sagacidad, etc.) dejando al ser humano para lo último desnudo, indefenso y desarmado. El mito del nacimiento de Aquiles, en la versión del poema incompleto *Aquileida*, escrito por Estacio en el siglo I, narra que Tetis al nacer Aquiles intentó hacerlo inmortal sumergiéndolo en el río Estigia pero que al sostenerlo por el talón derecho para introducirlo en la corriente, en ese preciso punto de su cuerpo quedó vulnerable, siendo esta la única zona de su cuerpo en que podía ser herido en la batalla. Esta dimensión simbólica de la vulnerabilidad muestra cuatro rasgos positivos del ser humano:

- La desnudez. Los seres humanos somos seres traspasables, transparentes, accesibles, de carne, de tacto, de ternura, de piel. Como señaló Plinio en su *Historia Natural* (VII, 2-5): “Sólo el hombre en el día de su nacimiento es arrojado desnudo, sobre el desnudo suelo, para prorrumpir de inmediato en llanto y quejidos; ningún otro entre los animales es más propenso a las lágrimas y esto desde el primer momento de su vida (...) ¿Cuándo empieza el hombre a hablar? ¿Cuándo es su boca lo suficientemente firme para tomar alimento?”.
- La indefensión. Los seres humanos somos seres desarmados, frágiles, vencibles, siempre en proyecto, en construcción, inacabados. Ya hace siglos Gregorio de Nisa afirmó en *La creación del hombre*: “El hombre viene al mundo despojado de protecciones naturales, sin armas y en la pobreza, carente de lo necesario para satisfacer las necesidades de su vida: aparentemente merece más piedad que envidia (...) El león, el cerdo, el tigre, la pantera y otros animales semejantes tienen con que defenderse por sí mismos. El toro tiene cuernos, la liebre la rapidez, la gacela el salto y la precisión de su mirada, otros tienen su gran estatura, otros una trompa; los pájaros tienen alas, la abeja el aguijón, a todos sin excepción, la naturaleza ha dado un medio de defensa. El hombre, en cambio, es el menos rápido de los corredores; entre los animales corpulentos es el más delgado; entre los que tienen defensas naturales, el más fácil de capturar”.
- La indigencia. Los seres humanos somos seres de necesidades y, por eso, de aperturas, necesitados de los otros para sobrevivir. Ya Rousseau señaló con claridad esta dimensión: “Los hombres no son naturalmente ni reyes, ni grandes, ni cortesanos, ni ricos. Todos han nacido desnudos y pobres, sujetos todos a las miserias de la vida, al sufrimiento, a las necesidades, a

los dolores de todo tipo... He aquí lo que es verdaderamente el hombre” (ROUSSEAU, 1982, p. 253).

- La limitación. Los seres humanos somos seres concretos y enraizados, limitados, sin control absoluto de la situación pero llenos de posibilidades reales. Como apuntó acertadamente Dussel hace años: “La vida del sujeto lo delimita dentro de ciertos marcos férreos que no pueden sobrepasarse bajo la pena de morir. La vida sobrenada, en su precisa vulnerabilidad, dentro de ciertos límites y exigiendo ciertos contenidos: si sube la temperatura de la tierra, morimos de calor; si no podemos beber por un proceso de desecación (...) morimos de sed; si no podemos alimentarnos, morimos de hambre; si nuestra comunidad es invadida por otra comunidad más poderosas, somos dominados (...) La vida humana marca límites, fundamenta normativamente un orden, tiene exigencias propias. Marca también contenidos; se necesitan alimentos, casa, seguridad, libertad y soberanía, valores e identidad cultural, plenitud espiritual” (DUSSEL, 1998, p. 129).

La vulnerabilidad muestra que el ser humano es un “ser quebradizo” que puede romperse, resquebrajarse y desmoronarse en distintos ámbitos: medioambiental (nevada, tifón, terremoto, inundación, etc.), cultural (ignorancia, ideologías totalitarias o libertarias, costumbres degradantes, debilidad de las instituciones, limitaciones del lenguaje, símbolos rotos, etc.), social (vulnerabilidad objetiva, grupos vulnerables, vulnerabilidad provocada, marginación, abandono, exclusión, conflicto, etc.), familiar (familias rotas, migrantes, abusos, violencia, paro, etc.), biológico (infancia, enfermedad, dolor, vejez, etc.), psicológico (vulnerabilidad subjetiva, experiencia, emoción, sufrimiento, desánimo, desórdenes mentales, desintegración del sujeto, susceptibilidad, etc.), espiritual (existencial, angustia, sinsentido) y ontológico (contingencia-finitud). Esta presencia en todos estos ámbitos hace que la vulnerabilidad sea, por lo tanto, una dimensión universal ontológica inherente en los seres humanos. Aunque la vulnerabilidad puede ser más o menos variable, más o menos persistente, más o menos acentuada, y la exposición a los riesgos puede ser afrontada con más o menos capacidades, con mayor o menor autonomía y desarrollo-floreCIMIENTO humano, la vulnerabilidad está presente en todo ser humano y en toda vida humana. Estos diversos sentidos de la vulnerabilidad son reconocidos por el principalismo europeo (RENDTORFF & KEMP, 2000).

5 Marco emocional de la vulnerabilidad. El giro “emocional” de la ética y la bioética

La vulnerabilidad suscita una emoción antes de reclamar una elección, una manera de relacionarnos, una respuesta ante el otro. La piel fina y frágil que puede ser herida, el cuerpo que puede acercarse o separarse provo-

can siempre una emoción. La vulnerabilidad sintoniza profundamente con el giro emocional-sentimental de la ética actual. Las emociones, sin embargo, no se han tenido en cuenta en la modernidad por tres razones fundamentales: por el énfasis en el individualismo y la autonomía, por la ignorancia del cuerpo y por la valoración de la racionalidad. Pero las emociones no son por naturaleza algo confuso, arbitrario, débil. Al menos ya desde las reflexiones de Hume, la “simpatía” y la cercanía a los otros, el placer y el dolor de los otros, constituyen sentimientos morales compartidos, conforman nuestra humanidad común. Hay un vínculo “sentimental” hacia los otros, un sentimiento de respeto, de satisfacción, de benevolencia, de compasión por los otros. Esto supone que el corazón de la persona tiene una capacidad *de sentir*. Autores clásicos del siglo XX como Scheler (SCHELER, 2005) y Stein (STEIN, 2004) y autores más actuales como Strawson, Goleman, Sherman, Marina o Nussbaum valoran los sentimientos en la vida moral (CORTINA, 2010, p. 19). Brevemente analizaremos lo que supone este giro “emocional” para la vulnerabilidad.

1. Vulnerabilidad y emociones. Las emociones nos hacen vulnerables. El amor.

“Toda emoción por definición nos vulnera, cambia nuestro cuerpo, nuestra experiencia consciente, nuestro funcionamiento cognitivo, nuestro mundo de necesidades” (JÓDAR, 2013, p. 81-98). Las emociones nos desadaptan, nos predisponen a la disfunción, al trastorno. Podemos tener dificultades en integrarlas por la falta de consciencia emocional y de regulación, por la dificultad de expresar las emociones. Pero también podemos tomar conciencia, regularlas, expresarlas y ser medio de relación con otros.

El amor, por ejemplo, nos hace más vulnerables que cualquier otra emoción pues nos expone a la fuerza de su emoción, al temor al rechazo, a los celos, a la dependencia afectiva, a la posibilidad de descontrol, al riesgo de ser herido o no correspondido. Nos exponemos más a la pérdida al vincularnos, al entregarnos. El individuo desvinculado o sin vinculaciones hondas sólo se ocupa de su salud y su éxito. El que ama a otro se entristecerá por un número doble de sucesos y será doblemente vulnerable a la fortuna (NUSSBAUM, 1995, p. 450). Pero el amor no sólo agudiza la vulnerabilidad sino potencia el amor, algo esencial, necesario, bueno y hermoso en la vida. Ya decía nuestro poeta Pedro Salinas que el amor es decir: “Quiero sacar de ti tu mejor tú” (SALINAS, 2005).

2. Vulnerabilidad de los vínculos

La vulnerabilidad no sólo se funda en lo emocional sino que es posibilidad de vínculo. La vulnerabilidad reclama siempre una elección, una manera de relacionarnos, una respuesta ante el otro: ¿Qué haces conmigo?

El rostro del otro, el desnudo y la cercanía del otro, su vulnerabilidad, interpela nuestra responsabilidad, llama a nuestra responsabilidad pues estamos referidos a los otros. No podemos quedarnos en nosotros mismos. La subjetividad humana es responsabilidad por el otro, vulnerabilidad extrema al rostro del otro. Lo que nos humaniza es no ser “ciegos” a la desnudez del otro ni “sordos” a la llamada del otro, lo que humaniza es mirar y escuchar. La vulnerabilidad nos remite a la profunda vinculación entre los seres humanos. Los seres humanos no somos islas. Los vínculos primarios y afectivos son esenciales y constituyentes del ser humano, “forman parte del desarrollo humano normal que, si bien implican una falta de individualidad, también otorgan al individuo seguridad y orientación” (FROMM, 2008, p. 61). Vivir vinculados afectivamente, como señala J. Bowlby, nos alegra, ahonda y madura. Los vínculos vitales y cordiales nos hacen más pacíficos, amables, comprensivos, sanos y felices. Es en medio de las relaciones donde nos hacemos responsables, amamos, maduramos, reconocemos y cuidamos. Por eso, sólo cuando se da un reconocimiento de un vínculo, de una *ligatio*, se sigue una *ob-ligatio*, una obligación, un deber, que siempre descansa en el vínculo. Sólo del sentirse ligado a otro, del reconocer el vínculo, nace la dignidad reconocida, el regalo y el don, el compromiso y el deber con el otro en un segundo momento (CORTINA, 2010, p. 46).

3. Vínculo, contacto físico, corporalidad

La recuperación de la vulnerabilidad en la bioética europea está profundamente vinculada con la integración de la corporalidad y la relación. La importancia de la vulnerabilidad cuestiona que educar, juzgar o cuidar se deban fundar en el prohibir el contacto físico y aumentar la distancia. No es posible curar desde la distancia, sin contacto, sin corporalidad. No es evidente que lo mejor sea dejar al niño solo en su habitación muy pronto, llevarlo a la guardería pronto, mandarlo a campamentos todo el verano, que coma solo, juegue solo, no moleste, no proteste si lo dejo con otra persona. No es lo mismo dejar de llamar a la madre porque no la necesita que no llamarla porque no le hará caso. Esto supone ir más allá de los modelos de Piaget y Kohlberg y valorar, siguiendo la senda de M. Merleau-Ponty, los ricos lenguajes de la corporalidad. Maduramos y crecemos en el vínculo y en el contacto corporal.

4. Vulnerabilidad como cuidado y compasión, como acogida y hospitalidad.

La vulnerabilidad va unida a una “inclinación” a proteger al sujeto más frágil. La vulnerabilidad es la obsesión por el encuentro con otro. Como tantas veces señalaba Levinas, sufrir por otro es tenerlo al cuidado, soportarlo, estar en su lugar, consumirse por él. Todo amor o todo odio hacia el prójimo como actitud reflexiva, suponen esta vulnerabilidad previa, implican un estremecimiento de las entrañas. Por eso frente a

la vulnerabilidad ajena no puedo permanecer pasivo o inmutable, debo responder solidariamente, debo poner lo que pueda para mitigar esa vulnerabilidad.

La compasión se hace así central a la vulnerabilidad como testimonia la reflexión de muchos filósofos actuales (GARCÍA-BARO, VILLAR, 2008). “¿Ves? – dijo Marcuse a Habermas dos días antes de morir, en el lecho del hospital al que fue a visitarle –. Ahora sé en qué se fundan nuestros juicios valorativos más elementales: en la compasión, en nuestro sentimiento por el dolor de otros” (CORTINA, 2010, p. 21). Sin compasión no captamos el sufrimiento y las alegrías de los otros, no tenemos capacidad de indignarnos, no somos capaces de percibir injusticias. Los “analfabetos sentimentales” se cierran así a regiones enteras de sufrimiento y felicidad, de encuentro, de moralidad, de justicia y de humanidad.

La vulnerabilidad es fuente transformadora del mundo. La vulnerabilidad es la condición “para recibir” la radical donación de los padres, de los mayores y de la sociedad. De ahí la importancia de aprender a recibir, acoger, depender, de cultivar las virtudes del recibir. La vulnerabilidad es acogida absoluta, es saber ser limitado para poder crecer. La vulnerabilidad es sentirse frágil y “abrirse” a la posibilidad de curación y acogida. Por eso la vulnerabilidad no es una pasividad sino una apertura a una posibilidad de encuentro y comunión. Pablo D’ Ors en su reciente novela *Sendino se muere* comienza con unas palabras de la Dra. África Sendino: “He dedicado mi vida a ayudar a los demás, pero no he podido marcharme de este mundo sin dejarme ayudar por ellos. Dejarse ayudar supone un nivel espiritual muy superior al del simple ayudar. Porque si ayudar a los demás es bueno, mejor es ser ocasión para que los demás nos ayuden. Sí, lo más difícil de este mundo es aprender a ser necesitado” (D’ORS, 2012). Por este motivo el ser vulnerable es como un hospital: tiene la capacidad de “acoger” y “recibir” todo en su pureza y provoca salir al encuentro al otro.

La vulnerabilidad está profundamente unida a la acogida y la hospitalidad como posibilidad de otra civilización, de una novedad radical, de una restauración, de una curación, de sobreponerse al daño, de vivir más allá de las heridas, de posibilidad de paz. De ahí la paradoja: el ser humano que es nada hace posible que lo distinto aparezca, lo nuevo y lo creativo emerjan. Las personas vulnerables nos dan la posibilidad de participar en progreso de los otros, del ánimo y felicidad o tristeza del otro. Las personas vulnerables nos dan la posibilidad de vivir en los otros, de ser responsables ante el sufrimiento, de vaciarnos de sí para darnos a los otros. En este sentido la vulnerabilidad está profundamente unida a la acogida y la hospitalidad.

¿Porqué somos vulnerables? Porque los seres humanos somos seres emocionales, vinculados a los otros, corporales, compasivos y acogedores.

6 Marco biográfico. Vulnerables y vulnerados a lo largo de la vida

La vulnerabilidad humana se encuentra en el nacer y el crecer, cuando llegamos a ser autónomos y en nuestra memoria, sobre todo al final de la vida. Esto hace que nos acompañe durante toda la vida aunque con diversos rasgos (DE LA TORRE, 2009, p. 119-137; MACINTYRE, 2001).

1. Vulnerabilidad al nacer. Nadie nace en una familia perfecta ni de unos padres perfectos. Somos vulnerados cuando nuestros padres no son receptivos a nuestras necesidades, cuando responden de forma destructiva a nuestra destructividad, cuando no tienen coraje ni se muestran fuertes o cuando no nos proporcionan un escenario seguro o no nos proporcionan confianza. Somos reconocidos y protegidos cuando nuestros padres mantienen una atención permanente, una preferencia del interés del hijo sobre el propio, una entrega incondicional. Por eso, ser padres supone negarse a tratar al hijo en proporción a sus cualidades y aptitudes, supone cuidar al hijo igualmente si éste resulta ser feo, enfermizo y retrasado que guapo, saludable e inteligente. Esta dependencia de las actitudes de los padres es la que nos hace vulnerables al nacer.

2. Vulnerabilidad al crecer: amigos, profesores, compañeros, etc. Todos necesitamos de los otros para que hagan lo que no podemos hacer por nosotros mismos en la infancia, la vejez y la discapacidad (alimentar, vestir), para descubrir oportunidades que quedan por delante, para imaginar futuros posibles con realismo, para ser cuidados, para ser protegidos de la enfermedad y las lesiones, para identificar los peligros, para protegerse de las amenazas y del miedo excesivo, para jugar, para ser buenos profesionales, para distanciarse de los deseos o para despertar el deseo, para descubrir nuestra particularidad, para dialogar, para evitar los extremos y para ser prudentes. Esta dependencia de los otros nos hace vulnerables en nuestro crecimiento.

3. Autonomía vulnerable. Ya hace años Paul Ricoeur afirmaba: “la autonomía es la de un ser frágil, vulnerable. Y la fragilidad no sería más que una patología, si no fuera la fragilidad de un ser llamado a llegar a ser autónomo, porque lo es desde siempre de una cierta manera” (RICOEUR, 2008). Necesitamos a los otros para mantener la autonomía. Los otros son esenciales en la adultez para imaginar futuros distintos y alternativos, para tener un adecuado sentido de sí mismos, para alcanzar nuestro bien, el cual es imposible sin buscar el bien común, para la deliberación, para la investigación, para evitar el orgullo,

el reduccionismo y el miedo a lo diferente. Por eso durante toda la vida son necesarios los demás para crecer y para mantenerse independientes. Por este motivo sólo el independiente que se instala en redes de reciprocidad se mantiene independiente. La vida humana está conformada por patrones de reciprocidad y en la medida que abandonamos la dependencia de los otros nuestra autonomía se vuelve más vulnerable.

Cuando somos autónomos (y siempre) somos vulnerables al error. Por eso necesitamos de los otros para protegernos de los errores morales e intelectuales. Los seres humanos podemos equivocarnos por errores intelectuales como no estar debidamente informado sobre los detalles concretos de la situación, pasar por alto los datos relevantes o confiar excesivamente en alguna generalización infundada. Podemos equivocarnos por errores morales como que influya en exceso el desagrado sentido por alguien, ciertas fantasías sobre la situación o la falta de sensibilidad al sufrimiento de los demás. La consecuencia es que la mejor protección contra esta vulnerabilidad al error es la amistad y la deliberación en común.

4. Vulnerables al olvido. Reciprocidad, dependencia y memoria de lo recibido. El ser humano sabe, por la memoria, que ha recibido atención y cuidado, sabe que a su vez tendrá que prestar esos cuidados de vez en cuando y sabe que habiéndose ocupado de cuidar a otros, tendrá necesidad también de vez en cuando de que los demás le cuiden. Por eso todos estamos insertos en una red de relaciones de reciprocidad en la cual, generalmente, lo que cada uno puede dar depende en parte de lo que ha recibido y puede dar en la misma medida en que ha recibido. Este olvido de lo recibido y de nuestra futura necesidad pueden olvidarse y nos hacen profundamente vulnerables.

5. Vulnerables al final de la vida y en el proceso de morir. La vulnerabilidad se acrecienta por la fragilidad en las enfermedades terminales, porque los procesos de morir son cada vez más largos, porque en la mayoría de los casos morimos en el entorno extraño de un hospital (en España el 80% de las muertes), por mayor frecuencia de las dependencias y las demencias, porque las enfermedades son más crónicas y degenerativas, porque la muerte llega tras múltiples intervenciones.

¿Por qué somos vulnerables? Porque somos vulnerables al nacer, al crecer, en nuestra autonomía, en nuestra memoria de lo recibido y al final de la vida.

7 Marco relacional. Los modos de relación con los otros

La vulnerabilidad implica una manera de relacionarse con los otros que tiene cuatro rasgos. ¿Cómo se integra la vulnerabilidad y la relación?

1. La vulnerabilidad como reconocimiento de nuestra dependencia y referencia a los otros (Hegel, Mead, Habermas, Ricoeur) no implica que los otros no sean imperfectos, que los otros a veces no sean un peligro y que tengamos que aceptar sus peticiones/ decisiones. La vulnerabilidad no lleva a una mistificación del otro.

2. La vulnerabilidad hace referencia a un mundo imprevisible, a unas relaciones que no pueden estar fundadas en la estricta reciprocidad. Por eso siempre van más allá del igualitarismo y del contractualismo. Esto se debe a que casi siempre estamos llamados a dar a otros de lo que recibimos (que no son de la familia o grupo), muchas veces debemos dar algo mayor y más exigente (o menos –nunca es algo igual–). El igualitarismo contractualista no es posible pues lo que damos y recibimos es inconmensurable (no hay modo de comparar) y porque a menudo no sabemos a quién tendremos que dar (mientras sí sabemos de quien hemos recibido), ni sabemos que necesitarán, ni podemos por ello prever el futuro.

3. La vulnerabilidad humana supone reconocer que estamos en deuda (MACINTYRE, 2001). Las relaciones de la persona independiente son de tal naturaleza que desde un principio reconoce que está en deuda. La persona adulta reconoce que debe porque ha recibido. Por eso reconoce su responsabilidad ante la familia, ante la sociedad, los amigos, los profesores, etc. Por este motivo establece-genera-reconoce redes de reciprocidad no estrictas ni igualitarias. ¿Y cómo son esas relaciones desde su sentirse endeudado?

4. Recuperación de las relaciones inclinadas, restauración de la beneficencia. Hay que recuperar lo inclinado de la relación ante el no firme (in firmus). Actuar en beneficio del paciente supone no actuar en beneficio propio. La beneficencia bien entendida supone un cuidado maternal que no es egoísta, no es machista, ni es tiránico. Por eso hay que ir más allá de una horizontalidad en las relaciones clínicas entendidas como mero pacto contractual o empresarial, mera negociación o información, mero procedimiento o intercambio y más allá de la verticalidad del paternalismo fuerte en la que no hay relación. El modelo de relación adecuado en el mundo de la salud y del cuidado siempre tiene algo de inclinado. Es un modelo interpretativo que ayuda a definir valores, elegir, aclararse, interpretar. Es un modelo deliberativo que ayuda a elegir los mejores valores desde la confianza en el maestro o el amigo (PELLEGRINO, 1998; 2008). Es un modelo de deliberación compartida, de diálogo, de cuasi amistad, de confianza con y por el paciente.

¿Por qué somos vulnerables? Porque los otros no son perfectos, porque la mayoría de nuestras relaciones no son ni igualitarias ni contractuales sino inclinadas y porque estamos en deuda siempre con otros.

8 Marco profesional Los profesionales de la salud y del cuidado ante la vulnerabilidad

Este tipo de relaciones con la vulnerabilidad no pueden asumirse desde las principales tradiciones morales y requieren otro planteamiento más de fondo. Presentaremos brevemente los cuatro modelos morales actuales de relación con la vulnerabilidad y sus deficiencias. Entiéndase bien que son modelos simplificados que, por supuesto, no responden a la complejidad y profundidad de estas cuatro grandes tradiciones morales de la humanidad pero si apuntan alguna de sus limitaciones en su confrontación con la vulnerabilidad humana (DE LA TORRE, 2009, p. 129-136).

1. El profesional de la salud y del cuidado “utilitarista” tiene muchas limitaciones para afrontar la vulnerabilidad. Si lo bueno es maximizar la satisfacción de mis preferencias y si no hay más deudas que las voluntariamente asumidas y pactadas, siempre tendrá primacía la negociación sobre la simpatía. Para el utilitarista, los vínculos se eligen y los vulnerables no aportan. Sólo es cuestión de simpatía su acercamiento y su respuesta. Pero lo cierto es que ante los vulnerables estamos en deuda, que prima el afecto y la reciprocidad sobre la negociación y que existen vinculaciones originarias.

2. El profesional de la salud “kantiano” actúa por deber y conforme al deber lo cual implica una ausencia de motivo, una carencia, una falla moral. Poner en duda lo que se debe hacer ante el vulnerable, pensarlo es un error moral. Actuar por sólo deber, es limitación moral. Dudar qué hacer ante el vulnerable, buscar una justificación es limitación. Por eso, frente a Kant, hay que cultivar y ejercitar disposiciones para sentir. No es del todo cierto que sobre los afectos no se manda. La compasión es esencial ante la necesidad grave y urgente. Sentir la necesidad y el dolor del otro como propia lleva a darle lo que necesita. No tener la inclinación a actuar así es siempre indicio de un defecto moral. Actuamos por deber cuando no reconocemos en nosotros el motivo que hace falta para mover “generosamente” nuestro corazón. Por este motivo es necesario cultivar la disposición para actuar conforme a ciertos sentimientos, algo que el propio Kant reconoce en algunos textos como ese tan conocido de la *Metafísica de las costumbres* donde afirma que es un deber “no eludir los lugares donde se encuentran los pobres a quienes falta lo necesario, sino buscarlos; no huir de las salas de los enfermos o de las cárceles para deudores, etc., para evitar esa dolorosa simpatía irreprimible: porque éste es sin duda uno de los impulsos que la naturaleza ha puesto en nosotros para hacer aquello que la representación del deber por sí sola no lograría”.

3. El profesional de la salud, a imagen del *megalopsyphos* aristotélico olvida lo recibido y recuerda siempre lo concedido: “se siente avergonzado de

recibir favores, porque es señal de superioridad conceder favores y de inferioridad recibirlos” (EN 1124b, p. 9-10). Esta actitud es la ilusión de la autosuficiencia típica de ricos y poderosos que por ello resultan excluidos de cierto tipo de relaciones comunitarias. No tienen las virtudes del recibir. No saben mostrar cortesía hacia quien da con poca elegancia. No tienen paciencia hacia quien no da lo suficiente. No saben vivir en la reciprocidad moral, en el dar y recibir.

4. El profesional de la salud nietzscheano vive en el aislamiento, corta sus compromisos, muestra una condición de acero y dureza, se siente responsable sólo ante él, cree que la compasión es una enfermedad, una debilidad del animal humano gregario. La compasión desvía del propio camino y la voluntad de poder es su guía. Esta descripción es lo opuesto a la vulnerabilidad y la compasión. No extraña que la amistad sea extraña al universo nietzscheano: “En el amigo se debe tener el mejor enemigo. Tu corazón debe sentirse más cerca de él cuando te le opones” (NIETZSCHE, 1982, p. 79-80). Hay un repudio constante de toda dependencia, vínculo, relación.

¿Por qué somos vulnerables? Porque en nuestras relaciones no somos el hombre de acero nietzscheano, el maximizador utilitarista, el megalopsyphos aristotélico, ni el ser humano kantiano que actúa sólo por deber y conforme al deber.

9 Marco asistencial y de acompañamiento

¿Cuáles son entonces los rasgos del profesional, del profeso, del que profesa estar al servicio de la salud y del cuidado del vulnerable?

1. “La raíz y el suelo” de la vulnerabilidad es la necesidad urgente y extrema, sin importar la persona. La clase de necesidad y el grado de necesidad dictan lo que debe hacerse. La atención prestada será proporcional a la necesidad y no a la relación que se tenga con quien la padece. Por eso va más allá del deber y los imperativos de la razón.

2. La “anchura y amplitud” de la vulnerabilidad es la generosidad pues requiere ir siempre más allá de los límites de los lazos familiares. La generosidad se extiende más allá de los límites de la comunidad, es desinteresada, va más allá del cálculo y la preferencia personal. Esta generosidad adulta es además siempre prudente pues sabe que hay que cuidarse para cuidar, tener para dar, no romperse para ayudar.

3. La “exterioridad y la horizontalidad” de la vulnerabilidad es la hospitalidad. Es importante el papel del “extraño” que llega casualmente y

al que se debe hospitalidad sólo porque es extraño. La hospitalidad se asienta en las tradiciones antiguas ante el extranjero, el extraño, el que va de camino, el emigrante. Ante los heridos y cansados del camino no se muestra sólo compasión sino acogida en un hogar donde se busca restaurar la salud plena. Esta actitud se funda en que estamos vinculados, relacionados con el otro más allá de las tentaciones del aislamiento y de volvernos de acero.

4. La “inclinación de la vulnerabilidad” se expresa en la misericordia, en las entrañas de un corazón que se vuelca ante el otro. Esa misericordia supone descubrir la belleza en mitad de “la miseria”, “entre” y “más allá” de la miseria y “reconocernos vulnerables” a la apariencia bella, el cuerpo sano y la inteligencia fina. Tenemos todos que comprender el valor que asignamos a una apariencia agradable, inteligente o saludable en otros o en nosotros. Todos solemos dar más peso al razonamiento dependiendo de la belleza, la inteligencia, la salud o la edad. La mayoría somos incapaces de distanciarnos de nuestros sentimientos de desagrado, repugnancia y hasta horror ante el sufrimiento, la enfermedad, la deformidad, la fealdad, el envejecimiento y la muerte. “Todos somos vulnerables” a estos sentimientos, todos necesitamos madurar estos sentimientos. Si no juzgamos críticamente estos sentimientos en nosotros, no avanzamos hacia una profunda misericordia. Sólo cuando descubrimos que nuestros juicios están influidos por esos sentimientos, podemos avanzar hacia la misericordia. Por eso una vez que hemos dejado de ser cautivados por la apariencia de la belleza, la inteligencia y la salud podremos ser capaces de entender el coraje de los que tienen que sobreponerse a la aflicción producida por enfermedad, pequeñez, debilidad, fealdad o torpeza. Y cuando esto sucede, es cuando estamos en disposición también de aprender de su capacidad de perdón, sociabilidad, veracidad o coraje. Es la experiencia de tantos que conviven con discapacitados físicos y psíquicos, enfermos de larga duración, personas con síndrome de Down, que se comprometen con los más pobres largo tiempo, etc. Y es así como nuestra inclinación “misericordiosa” se convierte admiración y asombro ante los vulnerables. Y así nuestra inclinación culmina en el reconocimiento de nuestra propia vulnerabilidad y el descubrimiento de la belleza y la luz, del valor y la bondad del otro ante el cual nos inclinamos interiormente y del cual aprendemos.

¿Por qué somos vulnerables? Porque no podemos dejar de atender, cuidar y acompañar las necesidades urgentes y extremas, por nuestra generosidad más allá de la comunidad, por nuestra hospitalidad ante el extraño y porque gracias a la misericordia podemos convertirnos en aprendices humildes de los enfermos, pobres y necesitados pues hemos aprendido a mirar más allá de las heridas la belleza, valor y bondad de los otros y reconocido nuestra propia vulnerabilidad.

Consideraciones finales

Por última vez nos preguntamos: ¿Por qué somos vulnerables? No por un defecto de fábrica, no por una limitación, no por un deseo de subrayar la negatividad sufriente e hiriente de muchas situaciones sino por una posibilidad, por una capacidad y por una oportunidad de “responder con humanidad” ante el otro. Somos vulnerables porque vivimos con otros y porque mi humanidad supone saber responder humanamente ante el otro, los otros y lo otro. Tenemos cierta vinculación previa con el otro, ciertas obligaciones con los vulnerables que hacen que un principio evidente de la ética sea la atención, cuidado y protección al vulnerable más allá de estereotipos, normativismos, paternalismos y voluntarismos, más allá del victimismo y de las heridas. Responder humanamente ante los otros no es pasar de largo ante el otro, ser insensible ante el otro, sino una experiencia y un sentimiento de responsabilidad (que va más allá de la falta, de la culpa, de las causas). Por eso lo que construye nuestra humanidad vulnerable es la posibilidad y oportunidad de vivir reconociéndose vulnerable y reconociendo el valor de los vulnerables en las heridas y más allá de sus heridas.

Referencias

- BAUMAN, Z. *Tiempos líquidos*. Barcelona: Tusquets, 2007.
- BECK, U. *¿Qué es la Globalización? Falacias del globalismo, respuestas a la globalización*. Barcelona: Paidós, 2001.
- _____. *La sociedad del riesgo*. Barcelona: Paidós ibérica, 2006.
- BLOOM, A. *El cierre de la mente moderna*. Barcelona: Plaza-Janés, 1989.
- _____. *Gigantes y Enanos*. Interpretaciones sobre la historia sociopolítica de Occidente. Barcelona: Gedisa, 1991.
- CAMPS, V. *Virtudes públicas*. Barcelona: Espasa & Calpe, 1996.
- CARVALHO, A. S. (Coord.). *Bioética e vulnerabilidade*. Coimbra: Almedina, 2008.
- CORTINA, A. *Ética de la razón cordial*. Madrid: Trotta, 2010.
- DE LA TORRE, J. *Bioética. Vulnerabilidad y responsabilidad en el inicio de la vida*. Madrid: Dykinson, 2016.
- _____. Todos somos dependientes. In: PEREZ, J.; DE LA TORRE, J. *Autonomía personal y atención a la dependencia*. Madrid: Universidad P. Comillas, 2009. p. 119-137.
- D’ORS, P. *Sendino se muere*. Barcelona: Fragmenta, 2012.
- DUSSEL, E. *Ética de la liberación en la edad de la globalización y de la exclusión*. Madrid: Trotta, 1998.

- FROMM, E. *El miedo a la libertad*. Barcelona: Paidós, 2008.
- GARCÍA-BARÓ, M.; VILLAR, A. (Coord.). *Pensar la compasión*. Madrid: Universidad P. Comillas, 2008.
- GIDDENS, A. *Un mundo desbocado: Los efectos de la globalización en nuestras vidas*. Madrid: Taurus, 2003.
- GONZÁLEZ RODRIGUEZ-ARNÁIZ, G. *Bioética: un nuevo paradigma*. Madrid: Tecnos, 2016.
- JÓDAR, R. Las emociones que nos hacen vulnerables y los procesos de superación. In: CHARRO, B.; CARRASCO, M.^a J. (Coords.). *Crisis, vulnerabilidad y superación*. Madrid: Universidad P. Comillas, 2013. p. 81-98.
- KOLVENBACH, P. H. *Discursos Universitarios*. Madrid: UNIJES, 2008.
- LEVINAS, E. *El humanismo del otro hombre*. Madrid: Siglo Veintiuno, 1974.
- LYPOVETSKY, G. *El crepúsculo del deber*. Barcelona: Anagrama, 2005.
- _____. *De la ligereza*. Barcelona: Anagrama, 2016.
- MACINTYRE, A. *Animales racionales dependientes*. Barcelona: Paidós, 2001.
- MASIÁ, J. *El animal vulnerable*. Madrid: Universidad P. Comillas, 1997.
- MIDSUF, T. *Una espiritualidad desde la fragilidad*. Bilbao: Mensajero, 2015.
- MONTERO, C. *Vulnerabilidad, reconocimiento y reparación*. Praxis cristiana y plenitud humana. Santiago de Chile: Universidad Alberto Hurtado, 2012.
- MORIN, E. *Introducción al pensamiento complejo*. Barcelona: Gedisa, 2009.
- _____. *Pensar la complejidad*. Valencia: Universitat de Valencia, 2010.
- NIETZSCHE, F. *Así hablaba Zaratustra*. Madrid: Edaf 1982.
- NUSSBAUM, M. *La fragilidad del bien. Fortuna y ética en la tragedia y la filosofía griega*. Madrid: Visor, 1995.
- PELLEGRINO, E. *For the Patient's Good: The restoration of Beneficence in Health Care*. Oxford: Oxford University Press, 1988.
- _____. *Las virtudes cristianas en la práctica médica*. Madrid: Universidad P. Comillas, 2008.
- PIKETTY, T. *La economía de las desigualdades: como implementar una redistribución justa y equitativa de la riqueza*. Barcelona: Anagrama, 2015.
- RENDTORFF, J. D.; KEMP, P. *Basic ethical principals in European Bioethics and biolaw. Vol. I: Autonomy, dignity, integrity and vulnerability*. Barcelona-Copenhagen: Center for Ethics and Law-Institut Borja de Bioètica, 2000.
- RICOEUR, P. *Camino de reconocimiento*. Madrid: Trotta, 2005.
- _____. *Finitud y culpabilidad*. Madrid: Trotta, 2011.
- _____. *Lo justo 2*. Madrid: Trotta, 2008.
- ROUSSEAU, J. J. *Emilio*. Madrid: Edaf, 1982.

- SALINAS, P. *La voz a ti debida*. Madrid: Alianza, 2005.
- SANCHES, M. A.; GUBERT, I. C. (Org.), *Bioética e Vulnerabilidades*. Curitiba: Editora UFPR e Champagnat Editora, 2012.
- SCHELER, M. *Esencia y formas de la simpatía*. Salamanca: Sígueme, 2005.
- STEIN, E. *Sobre el problema de la empatía*. Madrid: Trotta, 2004.
- STIGLITZ, J. E. *El precio de la desigualdad*. Madrid: Taurus, 2012.
- TAYLOR, Ch. *El multiculturalismo y la política del reconocimiento*. México: Fondo de Cultura Económica, 2001.
- UNESCO. *Report of IBC on the Principle of Respect for Human Vulnerability and Personal Integrity*. París: UNESCO, 2011.

Francisco Javier de la Torre Díaz es Doctor en Derecho y Licenciado en Filosofía y Teología Moral. Obras más recientes: *Bioética: vulnerabilidad y responsabilidad al inicio de la vida*, Madrid: Dykinson, 2016. *Jesús de Nazaret y la familia*. Madrid: San Pablo, 2014. Javier de la Torre y Rafael Junquera. *La reproducción medicamente asistida*. Madrid: UNED, 2013. *Pensar y sentir la muerte*. Madrid: San Pablo-Universidad P. Comillas, 2012.

Dirección: Javier de la Torre Díaz Cátedra de Bioética
Universidad Pontificia Comillas c/ Universidad Pontificia Comillas, 3
28049 MADRID – ESPAÑA
jtorre@comillas.edu